

Preferencias políticas en el campo de la integración regional (MERCOSUR) y políticas económicas. El caso del Frente Para la Victoria en Argentina (2003-2007)

Political preferences in the field of regional integration (MERCOSUR) and economic policies. The case of the Front for Victory'Party in Argentina (2003-2007)

RESUMEN

El artículo analiza las preferencias políticas y algunas de las políticas económicas del Frente Para la Victoria (FPV) respecto al MERCOSUR durante el período 2003-2007. El supuesto inicial, desarrollado a lo largo del trabajo, es que las políticas económicas implementadas presentaron importantes contradicciones con las preferencias expresadas a favor de la integración, lo que contribuyó a nivel regional en el estancamiento del proceso de integración. La periodización adoptada se ajusta al primer período de gobierno en Argentina, lo que permitió simplificar el análisis realizado. La investigación se basa en una metodología cualitativa que comprende el análisis de documentos partidarios y gubernamentales.

PALABRAS CLAVE: preferencias políticas, MERCOSUR, políticas económicas

ABSTRACT

This article analyzes the political preferences and some of economic policies of the Frente Para la Victoria-FPV regarding MERCOSUR during the period 2003-2007. The initial hypothesis, developed over the work, is that economic policies had significant contradictions with the preferences expressed in favor of integration, which translated at the regional level in the stagnation of the integration process. The adopted periodization fits the first period of government in Argentina, which allowed simplify the analysis. The research is based on a qualitative methodology includes analysis of supporters and government documents.

KEYS WORDS: political preferences, MERCOSUR, economic policies

Fecha de recepción: 4 de marzo de 2016

Fecha de aceptación: 15 de agosto de 2016

Preferencias políticas en el campo de la integración regional (MERCOSUR) y políticas económicas. El caso del Frente Para la Victoria en Argentina (2003-2007)

Hugo Daniel Ramos*

Introducción

Desde principios del Siglo XXI asumieron el gobierno de los países que conforman el MERCOSUR organizaciones políticas definidas por su oposición a las reformas económicas de los años 90, la implementación de políticas públicas orientadas a revertir sus efectos y la defensa de la integración regional. Con diferencias, la literatura académica reconoció a estas organizaciones como parte de la denominada “nueva izquierda latinoamericana” (Natanson, 2008; entre otros)¹; esto es: un conjunto de partidos, frentes y/o coaliciones políticas que tendieron a “recomponer algunos de los más agudos efectos sociales, políticos e institucionales generados [por el neoliberalismo]” (Moreira, Raus y Gómez Leyton, 2008: 7). Más allá de las discusiones en torno a su conceptualización y a los aspectos programáticos y/o ideológicos disímiles lo que nos interesa rescatar en este trabajo es su relativa coincidencia en lo que respecta a la integración regional. En efecto, y en particular a partir de la victoria del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil y del Frente Para la Victoria (FPV) en Argentina, pareció asistirse a la apertura de un proceso de profundización y reorientación de las experiencias integracionistas, específicamente del MERCOSUR, a favor del avance en aspectos sociales y productivos de la integración. La manifestación inmediata de este proceso fue, por caso, la firma del denominado “Consenso de Buenos Aires” (2003) donde se planteaba la “voluntad de intensificar la cooperación bilateral y regional” y la implementación de “políticas de desarrollo regional que contemplen y respeten la diversidad del territorio”².

Ahora bien, transcurridos más de diez años desde la firma de este documento ha quedado claro que el camino que se abrió en esa coyuntura fue un proceso contradictorio, donde las manifestaciones del apoyo incondicional a favor del MERCOSUR, los progresos en diversos ámbitos no vinculados a la esfera comercial y la 'sintonía político-ideológica' entre Presidentes, convivieron con renovadas barreras al intercambio intrazonal, la dilación en el tiempo de una reforma institucional integral y la pervivencia de mecanismos decisorios excluyentes y concentrados en los poderes ejecutivos³.

Es en este marco en el que se inscribe el presente artículo, en donde se exponen resultados provisorios y parciales de una investigación en curso orientada a analizar el curso actual de la integración en base al estudio de la relación entre las preferencias políticas de las organizaciones que gobernaron a los países del MERCOSUR entre los años 2003-2015 y las políticas económicas implementadas a nivel doméstico. En este sentido, buscamos avanzar en

* Profesor Adjunto Cátedra Problemática Contemporánea de América Latina, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, ramoshugo78@yahoo.com.ar

¹ La literatura coincide en señalar la heterogeneidad interna que caracteriza a las experiencias políticas englobadas bajo este rótulo. En el presente trabajo adoptamos la noción de “nueva izquierda” en la línea definida por Vilas (2005: 91-92) quien acentúa los puntos en común más allá de la particularidad de cada caso nacional.

² La sintonía bilateral se amplió con la victoria del Frente Amplio en Uruguay en el año 2004.

³ A lo que cabría agregar las contradictorias tendencias entre reducir los compromisos al interior del Bloque (por caso, expresado en la firma de Tratado Bilateral de Inversiones Estados Unidos-Uruguay durante el gobierno de Jorge Batlle y reformulado, pero no denunciado en el gobierno de Tabaré Vázquez) y consolidar la Unión Aduanera (expresado, en la política comercial conjunta del bloque, en el rechazo al ALCA)

la comprensión de las razones por las cuales estos partidos, que expresaron preferencias políticas intensas a favor de la integración, solo pudieron avanzar de forma limitada en la reformulación del MERCOSUR. Nuestra hipótesis es que las políticas económicas implementadas (específicamente en las áreas de la política comercial e industrial) presentaron importantes contradicciones con las preferencias políticas expresadas a favor de la integración regional, lo que se tradujo a nivel regional en el estancamiento del proceso integracionista⁴.

En esta oportunidad nos detenemos solo en el caso argentino, abordando el análisis del FPV en el período 2003-2007. Igualmente, solo consideramos aspectos seleccionados de la política económica, en particular vinculados con la política comercial frente al MERCOSUR y la política industrial, en el marco de una descripción general de lo sucedido en estos años. Finalmente, no desarrollamos más que marginalmente el devenir del proceso de integración, centrando nuestra mirada en el cruce entre lo doméstico (políticas económicas y preferencias políticas) y lo regional.

El artículo se estructura en cuatro apartados. En el primero, desarrollamos las nociones teóricas principales, en particular el concepto de preferencias políticas. En el segundo, abordamos de manera general las preferencias del FPV frente al MERCOSUR en el período bajo análisis. En el tercero, desarrollamos las políticas económicas del FPV con las limitaciones señaladas anteriormente. Por último, cerramos nuestro trabajo con una serie de conclusiones provisionarias.

Metodológicamente, el trabajo se basa en el análisis cualitativo (análisis documental y análisis de contenido) de diversas fuentes primarias y secundarias: documentos partidarios, discursos presidenciales, normas y documentación del MERCOSUR (2003-2007), combinado con un análisis cuantitativo a partir de datos e índices publicados por el Ministerio de Economía de Argentina y organismos internacionales como el BID-INTAL.

Nociones teóricas: un marco analítico inicial

Es escasa la producción académica que analiza las preferencias de las fuerzas u organizaciones políticas en relación con el MERCOSUR. En general, y con escasas excepciones (Luzuriaga, 1999; López, 2014; Miguez, 2013; Ramos, 2013) los partidos políticos han sido ampliamente ignorados. Paralelamente, y al compás de los cambios en las propias organizaciones y en la dinámica de los sistemas políticos, ha perdido también relevancia el análisis de las plataformas programáticas que, anteriormente, eran consideradas como indicadores de las ideas políticas de los partidos (Dávila, 1998). En este marco, y desde nuestra perspectiva, consideramos que aún asumiendo que los partidos no estuvieron (ni están) directamente involucrados con la integración, no podemos dejar de señalar que las organizaciones partidarias *siguen siendo las instituciones fundamentales desde las cuales emergen las dirigencias políticas* que, periódicamente y mediante elecciones, ocupan los más altos cargos de la administración estatal. Desde el Estado, estas dirigencias han sido las encargadas de las negociaciones que dieron forma y una determinada dirección, al proceso de integración. En suma, y en lo que respecta al caso argentino (y en su amplia mayoría en los

⁴ Cabe destacar que la noción de estancamiento se refiere específicamente a la integración económica-comercial dado que luego de superado el período de crisis del MERCOSUR (aprox. 1999-2002) el comercio, si bien se recuperó en cifras absolutas no lo hizo en términos del porcentaje del comercio exterior intrazona para cada uno de los socios y para el bloque en su totalidad. Así, si en 1998 el MERCOSUR absorbía aproximadamente el 25% de las exportaciones del bloque y el 21% de las importaciones aún 10 años después (2008) solo alcanzaba el 15% de las exportaciones y el 17% de las importaciones. Datos obtenidos del Centro de Economía Internacional (<http://www.cei.gov.ar/es/comercio-exterior-por-socios>). Fecha de consulta: 10 de mayo de 2015

demás países del MERCOSUR) los dirigentes políticos a cargo del Estado han sido (y son) también líderes político-partidarios. En la misma línea, salvo que asumamos que esos líderes son puramente “pragmáticos” (o que sus acciones políticas no tienen un basamento ideológico), vuelve a cobrar relevancia el análisis de los espacios a partir de los cuales éstos forjaron, desarrollaron o contestaron determinadas ideas y creencias políticas, es decir: los partidos u organizaciones políticas de pertenencia. Esta perspectiva resignifica nuestra mirada y revaloriza la necesidad de realizar estudios que den cuenta precisamente de las ideas políticas que las organizaciones partidarias sostienen; en nuestro caso frente a la integración regional y, en especial, sobre el MERCOSUR.

Ahora bien, en la medida en que nos interesa analizar las ideas elaboradas o asumidas por el FPV, apelamos al concepto de preferencias políticas. Esta noción, en realidad refiere a un doble conjunto de factores: por un lado, a los intereses materiales o basamentos estructurales de los actores (en este caso, del FPV); por otro, a las ideas a partir de las cuales esos actores estructuran “mapas mentales” para sus acciones⁵. En este trabajo, acentuamos principalmente el segundo factor, aludiendo genéricamente al primero cuando analizamos la política económica. Cabe aclarar asimismo que nos situamos en el marco de análisis más amplio proporcionado por el intergubernamentalismo a la hora de abordar la integración regional (Moravcsick, 1993), lo que implica considerar a las negociaciones regionales en pos de la integración como un “juego de dos niveles”, uno *doméstico*, donde se conforman las preferencias estatales en función de los intereses de los actores sociales nacionales más relevantes (y mejor organizados) y uno *regional*, donde se negocia entre estados, en función de esas preferencias.

En relación con el partido en sí, nos enfrentamos a algunos dilemas analíticos específicos: el FPV es un caso problemático, ya que se reconoce como parte de un partido más amplio (el Partido Justicialista ó PJ) a la vez que incluye a sectores que históricamente no se han vinculado con esta organización⁶. Por este motivo, si bien se puede considerar analíticamente al FPV como “partido” es en vano buscar en éste procedimientos y rutinas propios de los partidos consolidados, entre las cuales se incluyen las discusiones programáticas. En este sentido, en nuestro trabajo apelamos fundamentalmente a los documentos elaborados y reconocidos como “propios” del FPV (principalmente las plataformas electorales), asumiendo que son documentos elaborados por un conjunto reducido de dirigentes.

En la misma línea, nuestro análisis se circunscribe específicamente a los miembros del FPV en la rama ejecutiva del Estado. Éste ha sido, junto con el partido en la legislatura, el principal ámbito de manifestación de la organización, en particular a partir de las manifestaciones de sus principales dirigentes. En este sentido, asumimos que las preferencias de los líderes traducen las preferencias de la organización. Nos valemos aquí de los aportes de Alcántara Saez y Freidenberg (2003: 16) para quienes “el comportamiento de un partido

⁵ El concepto es desarrollado ampliamente por Moravcsick (1993) y refiere a cómo los actores domésticos y los gobiernos articulan determinadas ideas e intereses en torno a la integración regional (preferencias) que sustentan tanto el juego político interno como las negociaciones regionales. En esta oportunidad nos remitimos al trabajo de Zelicovich (2010) por la precisa definición que realiza la autora a la hora de analizar las negociaciones de Argentina, basadas en determinadas preferencias, en el marco de la Ronda de Doha.

⁶ Si bien somos concientes de que esta caracterización es insuficiente, razones de espacio nos impiden extendernos más en este punto. Recomendamos la lectura de Sidicaro (2011) como trabajo introductorio para comprender la conformación inicial del FPV, quien recupera el rol de los organismos de defensa de los derechos humanos, organizaciones sociales, ciertos sectores del sindicalismo, los partidos peronistas provinciales, dirigentes de otros partidos políticos y representaciones de empresarios.

puede observarse [...] en tres arenas de actuación diferentes: el partido como organización electoral, el partido como organización de gobierno y el partido en la legislatura”. En función de nuestros objetivos, en nuestro trabajo nos centramos en el partido como organización electoral y el partido como organización de gobierno. El primer ámbito está directamente vinculado con las preferencias de los partidos en tanto actores políticos domésticos, que exponen ante la ciudadanía sus propuestas y estrategias (en nuestro caso frente al MERCOSUR), elaboradas de acuerdo con sus ideas políticas específicas. El segundo, en tanto, refiere al sector del partido que ocupa algún cargo en el gabinete ministerial y/o en instancias ejecutivas nacionales.

Las preferencias políticas del FPV frente al MERCOSUR

Como es sabido, el FPV irrumpe en la escena política argentina en la campaña electoral del año 2003, en el marco de una fuerte puja intrapartidaria con otros dos sectores del PJ: el Frente Movimiento Popular (liderado por Adolfo Rodríguez Saa) y el Frente Por la Lealtad (dirigido por Carlos Menem). La elección presidencial de ese año presentó una fuerte dimensión fundacional, acorde con las características inéditas que rodearon al proceso electoral⁷. Este aspecto se rastrea claramente en los documentos del período, que no solo definen las diferencias entre los distintos sectores, sino que también vinculan explícitamente cada propuesta con “opciones” o “modelos” integrales de desarrollo. La elección fue interiorizada, en este sentido, como un nuevo “punto de partida”. Las propuestas referidas a la integración regional deben entenderse también desde esta óptica. Los tres sectores justicialistas delinearon, en la medida en que se lo permitieron los compromisos regionales, tres “agendas” diferentes para el MERCOSUR y, al menos en un caso, para la relación entre el MERCOSUR y el ALCA (FPL). Nos vamos a detener un momento en lo que refiere al FPV, de manera de establecer cuál fue el “punto de partida” antes de su acceso al gobierno.

En este sentido, el FPV proponía escuetamente “un MERCOSUR igualitario, integrado, y que nos dé el mismo marco de desarrollo que al resto de los países que lo integran” (Plataforma Electoral FPV, 2003: 5), enunciando su preferencia por un modelo de integración comunitario, al estilo de la Unión Europea. El eje de esta propuesta se vinculaba con la reconstrucción del Estado y con la aplicación de políticas neokeynesianas para reactivar la economía y sostenía que las relaciones con la comunidad internacional se harían “desde el proyecto regional MERCOSUR, *sin perjuicio de la bilateralidad y la multilateralidad cuando esté por delante el interés nacional*” (Plataforma Electoral FPV, 2003: 2, las cursivas son nuestras). En la misma línea, y en el marco de la campaña electoral, el candidato del FPV, Néstor Kirchner, en una entrevista afirmaba que:

la próxima elección presidencial es la elección de qué modelo de país queremos los argentinos: tendremos que elegir entre los que creen que la solución es el dólar y quienes sostenemos que la salida es una moneda nacional fuerte; entre los que proponen el ALCA y los que proponemos el MERCOSUR [...] mi elección es MERCOSUR.

Pero aclaraba:

se debe hacer una revisión a fondo de las asimetrías [...] y lograr que en este nuevo proceso de integración no nos suceda lo mismo que con el anterior [...]

⁷ No abordamos aquí la coyuntura política, social y económica que enmarcó la emergencia del FPV. Al respecto, consultar a De Luca y Malamud (2011) y a Cheresky y Pousadela (2004), entre otros.

Hay ahora quienes impulsan una integración meramente económica [...] y quienes pretenden involucrar cuestiones que escapan de lo meramente económico y tienen características de fuerte contenido social y político, como el Tratado de Maastricht de la Unión Europea. Nos inscribimos en este segundo grupo (en Di Tella y Kirchner, 2003: 215-216, las cursivas son nuestras).

Tanto la plataforma electoral como las palabras del candidato a presidente indican, tal como se desprende de lo anteriormente expuesto, que *la opción preferencial de inserción internacional pasaba para el FPV por el marco regional*. Sin embargo, es importante destacar cuatro aspectos que posteriormente volveremos a identificar: en primer lugar, que para el FPV el MERCOSUR no beneficiaba a todos sus socios por igual (asimetrías); que entre la integración regional y el “interés nacional” prevalecía este último más que la primera; que la integración debía incorporar otras dimensiones y no limitarse a lo comercial (el “modelo” de la Unión Europea) y, finalmente, la vinculación entre MERCOSUR y proyecto de desarrollo nacional.

En este marco, cuando el FPV gana finalmente la contienda⁸ y asume Néstor Kirchner, el país recién estaba iniciando un lento proceso de recuperación económica, con altos niveles de desempleo y una fuerte conflictividad social, cesación de pagos y niveles de pobreza e indigencia que superaban los registros históricos⁹. En este contexto, el conflictivo panorama interno fue sin lugar a dudas el principal centro de atención del partido y el eje a partir del cual se plantearían las discusiones y compromisos a nivel regional e internacional. La centralidad de lo doméstico se estructura sobre una lectura política de las causas que provocaron la crisis del año 2001 y, fundamentalmente, de las respuestas que se deben implementar para resolverla. En relación con nuestro tema, el FPV estructura, a partir de su asunción al gobierno, una visión específica del “interés nacional” anclada en lo que podemos considerar como tres pilares básicos: la recuperación del rol del Estado a la hora de definir el modelo de inserción internacional; la revalorización de la autonomía como principio para esa inserción y la subordinación de la política exterior a los objetivos de política interna, en particular, en relación con la situación social nacional¹⁰.

En estos términos, la integración regional en el marco del MERCOSUR es sin lugar a dudas el pilar de la estrategia de inserción¹¹; sin embargo, no es el MERCOSUR de los años ‘90 lo que se defiende, sino una “verdadera integración”. Esta implicaba: a) la ampliación a nuevas dimensiones¹²; b) la superación de las asimetrías, de manera de garantizar beneficios

⁸ Ante la renuncia al balotaje del candidato del FPL, sector más votado en la primera vuelta.

⁹ Para un análisis detallado de la situación económica-social del país al momento al año 2003 consulta a CENDA (2010)

¹⁰ En este segmento del artículo seguimos los lineamientos principales ya presentados en Ramos (2014)

¹¹ Así, ya en el discurso de asunción a la Presidencia, Néstor Kirchner afirmaba “Nuestro país debe estar abierto al mundo, pero abierto al mundo de una manera realista, dispuesto a competir en el marco de políticas de preferencia regional y fundamentalmente a través del MERCOSUR” (Discurso del Sr. Presidente de la Nación, Néstor Kirchner, ante la Asamblea Legislativa, 2003: 8).

¹² La idea de “ampliar” la integración (en términos de “profundizar” los compromisos regionales) es un aspecto reiteradamente presente en el discurso del líder del FPV, Néstor Kirchner. Así, en el año 2004 afirmaba que: “El MERCOSUR y la integración latinoamericana, deben ser parte de un verdadero proyecto político regional y nuestra alianza estratégica con el MERCOSUR, *que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica*, y ampliarse abarcando a nuevos miembros latinoamericanos, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda” (DS. Asamblea Legislativa, 01/04/2004: 11, las cursivas son nuestras). En el último año de gobierno, en tanto, se afirma que “hemos replanteado estructuralmente el funcionamiento del MERCOSUR [...] *profundizándolo y ampliándolo*” (DS. Asamblea Legislativa, 01/03/2007: 10).

equivalentes para todos los socios¹³; c) el fortalecimiento del perfil político del MERCOSUR¹⁴; d) la incorporación de nuevos países¹⁵ y; e) la búsqueda de mecanismos que garanticen que la integración sea funcional al proyecto de desarrollo nacional o, al menos como posibilidad, la construcción de un proyecto regional de desarrollo que integre los lineamientos principales del elaborado para el plano doméstico¹⁶.

Finalmente, cabe mencionar que la noción de “profundizar” el MERCOSUR puede rastrearse, para este período, en el discurso político de todas las fuerzas partidarias gobernantes de los países del MERCOSUR. Para el caso del FPV implicaba incorporar aspectos sociales (derechos humanos, empleo, desarrollo social, participación social, migraciones, educación, entre otros temas), político-institucionales (entre ellos, la crucial cuestión de la democracia) y productivos (en especial, la complementación entre los sectores productivos de los países del MERCOSUR). Por su parte, la articulación con el proyecto de desarrollo nacional se revela como un proceso conflictivo, aspecto que es considerado lúcidamente por el FPV: “La integración latinoamericana no será fácil ni se obtendrá instantáneamente, pero corresponde a los intereses de nuestros países lograrla” (2005: 25-26). En el plano empírico, los avances en la integración productiva, el mecanismo de adaptación competitiva, los acuerdos de limitación de importaciones y el régimen automotriz deben interpretarse desde esta perspectiva.

Ahora bien, la relación autonomía-proyecto nacional tiene la potencialidad de generar conflictos con el proceso de integración, sobre todo si se percibe que en este nivel se toman decisiones que atentan contra el interés nacional o contra las recobradas capacidades estatales. En el próximo apartado exploramos precisamente estas tensiones en el ámbito de la política económica.

Política económica en el período 2003-2007: apuntes sobre política industrial y política comercial frente al MERCOSUR

En el momento en que asume el FPV, en mayo de 2003, la economía argentina se encontraba inmersa en un proceso de normalización y estabilización, habiendo superado ya lo peor de la crisis del período 2001-2002. En particular, se había logrado controlar “el nivel de precios y la cotización del dólar [y se observaba] la recuperación incipiente del nivel de

¹³ Éste es un aspecto íntimamente vinculado en el FPV con la búsqueda de mecanismos que garanticen que la integración sea funcional al proyecto de desarrollo nacional. Sin embargo, conviene distinguirlos porque la atención a las asimetrías es un aspecto común a los gobiernos del MERCOSUR de este período (la reiterada presencia de esta temática en los Comunicados presidenciales luego de cada Cumbre así lo testifica) mientras que el segundo aspecto es específico de cada fuerza política.

¹⁴ Esta preferencia en particular se encuentra anclada tanto en una necesidad interna específicamente argentina (la renegociación de la deuda externa) como en la posición política de que el bloque debía conformarse como un espacio de negociación común de cara al escenario internacional. El primer aspecto ya está presente en el Consenso de Buenos Aires cuando se “promueve la integración regional como paraguas político para actuar frente al capital financiero especulativo” (Vilosio, 2006: 93) y tiene su corolario en la Declaración de Copacabana (2004), más allá de que por diversos conflictos comerciales Brasil finalmente no acompañe a Argentina con la intensidad deseada por el FPV. La actuación como bloque político, por su parte, tuvo su principal fruto en el rechazo al ALCA en el año 2005.-

¹⁵ En lo que respecta a la ampliación, si bien en el futuro se planteaba crear una “Comunidad Sudamericana” el eje seguía siendo el MERCOSUR.

¹⁶ El actor encargado de negociar y gestionar estas transformaciones para el FPV es sin dudas el Estado, lo que implica recortar el ámbito de acción del mercado, eje del MERCOSUR “neoliberal” de los años 90. De hecho, el FPV, en la medida en que sostenía una íntima vinculación entre política exterior y objetivos de política interna, estaba dispuesto a revisar algunas de las reglas de funcionamiento del proceso de integración, aunque eso implicase en la práctica un retroceso en la integración alcanzada por el MERCOSUR.

actividad” (Rapoport, 2010: 473). Sin embargo, el desafío que se presentaba al nuevo gobierno era inédito: el año anterior el PBI se había derrumbado un 10,9% (un 19,5% entre 1999 y 2002), la desocupación abierta rondaba el 25,7% de la PEA (Ministerio de Economía, 2003), se había producido una fortísima caída del salario real como consecuencia de la devaluación y de la inflación¹⁷, las tasas de pobreza e indigencia se elevaban al 47,7% y 20,4% respectivamente (Ministerio de Economía, 2007) y el país se encontraba en *default* y sin acceso inmediato al crédito externo. Frente a esta situación, el gobierno puso “en contraste el modelo económico de la década previa con el que comenzaba a delinearse” (Rapoport, 2010: 481). En principio, ese modelo retomaba o se inspiraba en la experiencia del período de industrialización por sustitución de importaciones (ISI): “el objetivo del pleno empleo, el desarrollo de la industria nacional, la recomposición del mercado interno [y], la reivindicación de la soberanía política”¹⁸. Adicionalmente, puede sumarse “la premisa de la responsabilidad fiscal, la necesidad de tener una inserción exportadora más amplia y la urgencia de revertir una situación social inédita” (Rapoport, 2010: 481).

No abordamos aquí, por cuestiones de espacio, el detalle de las políticas económicas implementadas y la discusión, muy intensa, en torno a si, efectivamente, a partir del 2003 se construye un “nuevo modelo de desarrollo”¹⁹. Sí nos interesa en todo caso destacar que, a nivel estructural, en el período 2003-2007:

el papel de la política económica no consistió únicamente en modificar los precios relativos [con el abandono de la convertibilidad y la devaluación] sino que, más específicamente, permitió canalizar esa riqueza disponible en una determinada dirección y no en otra. De aquí provienen los principales indicios respecto a la existencia de cambios en la estructura económica del país (CENDA, 2010: 41).

En esta línea, tres factores resultan relevantes para caracterizar al “nuevo patrón de crecimiento” (CENDA, 2010): la política cambiaria (en particular, la decisión de sostener un dólar “alto” para favorecer el desarrollo de determinadas producciones domésticas), los efectos de la crisis de los años 2001-2002 (en términos de la relativamente alta capacidad productiva ociosa a principios del período en un contexto de alto desempleo) y los impuestos al comercio exterior (“atemperando” el incremento de los precios de los productos exportables y fortaleciendo la capacidad fiscal del Estado).

La conjunción de estos tres elementos abrió una etapa basada en un esquema virtuoso que fomentaba simultáneamente a las producciones exportables y a la industria destinada a abastecer el mercado doméstico, que se encontraba en un proceso de apretado crecimiento con [...] sostenido aumento del empleo y el salario (CENDA, 2010: 46).

¹⁷ Para febrero de 2003 la devaluación de la moneda nacional alcanzaba el 211%, la inflación minorista se elevaba al 43,6% y la mayorista al 119,8% (Ministerio de Economía, 2003).

¹⁸ Desde una perspectiva crítica Azpiazu y Schorr (2010: 80) si bien reconocen que la salida de la convertibilidad abre la posibilidad de “la ruptura definitiva de las nefastas herencias del neoliberalismo y la construcción de un nuevo modelo de acumulación”, identifican continuidades estructurales entre la década precedente y la que empieza a transitarse bajo el kirchnerismo.

¹⁹ No existe coincidencia en la literatura sobre cómo conceptualizar el período que se inicia a partir del 2003. Rapoport (2010) emplea la noción de modelo de desarrollo; Azpiazu y Schorr (2010) trabajan con modelo de acumulación; en el CENDA (2010) se utiliza la categoría de nuevo patrón de crecimiento, por mencionar solo algunos ejemplos.

El resultado de este esquema puede apreciarse en términos de algunos indicadores seleccionados en el siguiente cuadro:

Cuadro N°1

Indicadores	2003	2004	2005	2006	2007
Crecimiento del PBI	8,7	9	9,2	8,5	8,8
Incremento de las Exportaciones	14,3	17	13,8	14,9	19,8
Tasa de Desempleo	16,6	13,3	11,1	9,8	7,5
Tasa de Pobreza (2do Semestre)	47,8	40,2	33,8	26,9	23,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por “Informe Económico” (años 2003, 2004, 2005, 2006 y 2007) publicado por el Ministerio de Economía. -

Ahora bien ¿cuál es el lugar que ocupó el MERCOSUR en este cuadro? En principio, y en función de lo que planteábamos en el apartado anterior, el MERCOSUR era considerado como la opción preferencial en materia de inserción internacional. Esto implicaba, en primer lugar, la concertación de una postura común en el plano regional en aras a las negociaciones con otros bloques y/o países²⁰; ahora bien, esta preferencia no descartaba que, en el caso de que esa concertación no fuera posible o se afectara el “interés nacional”, se optara por una estrategia unilateral. Por otro lado, y en función principalmente de la temática de las “asimetrías” se consideraba que el MERCOSUR ni estaba brindando los mismos beneficios a todos los socios, ni se había construido en base a un modelo de integración con el que el FPV estuviera de acuerdo. En términos de política doméstica esta lectura habilitaba la adopción de medidas en principio no plenamente compatibles con la “letra de los Tratados” (o directamente contrarias) pero favorables al esquema económico local; en términos de política regional habilitaba avanzar en otras dimensiones de la integración más allá del “núcleo conflictivo” articulado en torno a las disputas comerciales. Por último, la contracara de las “asimetrías”, desde una perspectiva doméstica pero anclada en las preferencias en torno a construir un “nuevo MERCOSUR”, era la propuesta de complementación productiva y/o articular un entramado empresarial de base regional más que nacional; la dificultad de avances concretos en esta tarea también habilitaba, en última instancia, a la adopción de medidas unilaterales en aras a preservar lo que restaba del entramado productivo local luego del colapso de la convertibilidad.

En definitiva, si bien el MERCOSUR era considerado *una oportunidad*, en términos de posibilidad de mejorar las condiciones de negociación a nivel internacional si se actuaba conjuntamente, de perspectivas de ampliación del mercado doméstico para determinados sectores y/o actores económicos favorecidos por la devaluación, de posibilitar una mejor performance exportadora local en término de la composición de esa oferta exportable, también era considerado un *riesgo potencial* para la recuperación argentina y para el modelo económico que se iniciaba. Ese riesgo se verificaba en al menos dos campos: *las facilidades de acceso al mercado local*, que podían afectar la recuperación y el desarrollo de ciertos sectores (aquí las asimetrías con Brasil se ubicaban en primer plano junto con las diferencias en los ciclos económicos) y *el intercambio comercial*, que a partir del 2003 se tornó deficitario, lo que si bien podía amenazar la sustentabilidad fiscal, daba cuenta de la dificultad de avanzar en el mercado brasileño (principalmente) además de advertir sobre la composición de las

²⁰ El ejemplo más claro lo constituyeron las negociaciones frente al ALCA, eje central de la agenda comercial del MERCOSUR en el período 2003-2005. Anteriormente se citó un fragmento de una entrevista donde Néstor Kirchner planteaba claramente la postura del FPV en relación con esta iniciativa. Se acercaba así a lo que sostenía el PT desde Brasil, el FA desde Uruguay y, todavía desde “fuera” del MERCOSUR, el gobierno de Venezuela. Las similitudes en las preferencias políticas facilitaron una postura común que logró el abandono del proyecto en la Cumbre del año 2005.

exportaciones argentinas a ese mercado²¹. Si bien ambas problemáticas están íntimamente vinculadas, sus efectos en términos de política económica son distintos, al igual que en relación con el impacto que su abordaje tuvo en el escenario regional.

En este sentido, en lo que refiere al acceso al mercado local el FPV en el gobierno ensayó distintas alternativas: desde la imposición unilateral de medidas para-arancelarias para “frenar” la importación de diversos productos intrazona, hasta la negociación bilateral (con Brasil y Uruguay) y cuatrilateral (en el MERCOSUR), pasando por la adopción de normativas específicas de promoción sectorial en aquellas áreas todavía no acordadas en el seno del bloque. En el Cuadro N° 2 se expone un listado de las principales medidas adoptadas durante los años comprendidos en nuestro análisis, que involucra en su amplia mayoría a sectores industriales. Los resultados fueron variables, pero dan cuenta de una cierta voluntad negociadora que tuvo como límite la defensa del mercado interno y del proceso de reindustrialización. Así, en ciertas áreas o sectores la presión gubernamental motorizó acuerdos entre actores privados que limitaron vía cupos, cantidades o “autolimitaciones” las exportaciones hacia Argentina (papel y calzados, por ejemplo); en otros se logró acuerdos regionales favorables a las expectativas domésticas, en particular en lo que refiere a la Política Automotriz Común y, fundamentalmente, al denominado “Protocolo de Adaptación Competitiva [...]”²²; en algunos casos puntuales se obtuvo un *waiver* por parte de los socios de la región (la importación de bienes de capital con arancel cero desde miembros extrazona) y, finalmente, en sectores estratégicos desde la perspectiva gubernamental se optó por elaborar cuerpos normativos específicos (en particular en la industria del software y autopartista), aprovechando los espacios permitidos en el ámbito regional.

En todos los casos -y sobre la base de una lectura que conjugó el interés de profundizar la integración con el de lograr determinados objetivos en materia de política económica doméstica- desde nuestra perspectiva el FPV acentuó el plano doméstico, al menos en lo que refiere a las cuestiones comerciales. Esto implica que no abandonó sus intentos de avanzar en otras áreas a nivel regional, como lo demostrará su apoyo en materia de reforma institucional y en la incorporación de temáticas sociales a la agenda regional.

Cuadro N° 2

²¹ Al respecto, en el Informe MERCOSUR publicado en diciembre de 2005 se afirma: “si bien los problemas de carácter bilateral en torno al comercio intrazona (...) han sido un común denominador del crecimiento del bloque [actualmente] han adquirido una dinámica especial. Una de los patrones básicos al respecto ha sido la tendencia hacia una defensa más marcada de la producción interna de parte del gobierno argentino, decisión enmarcada en los objetivos de reindustrialización de este país” (BID-INTAL, 2005: 49).

²² Este mecanismo, muy criticado por los sectores industriales de Brasil, habilita la imposición de medidas restrictivas del comercio en caso de un aumento sustancial de las importaciones que cause daño a la producción nacional afectada por las importaciones. Para un análisis detallado consultar BID-INTAL (2007).

Año	Medida	Detalle	Resolución
2002	Decreto 690/2002	1-Incremento de 1,5 puntos porcentuales AEC; 2-Rebaja de aranceles para la compra de bienes de capital extrazona; 3-Reintegro por exportaciones	Habilitación del CMC hasta 12/2003 (Decisión CMC 02/2003) y posteriormente hasta 12/2005 (Decisión CMC 34/2003) del punto 2
2003		Propuesta Argentina de instalar un mecanismo automático que vincule crecimiento del PBI y cotización del dólar con la posibilidad de implementar medidas restrictivas del comercio entre los estados miembros	Creación de un Grupo Bilateral de observación del comercio (Argentina-Brasil)
		Propuesta Argentina de crear un Instituto de Cooperación Monetaria del MERCOSUR	Incorporación del Tema al Programa para la Consolidación de la Unión Aduanera y para el Lanzamiento del Mercado Común - Objetivo 2006 presentado por la Delegación de Brasil en la XXIV Reunión del CMC
	Salvaguardia en línea con la Decisión CMC 84/1994	Licencias no automáticas de importación para un conjunto de productos textiles	Acuerdos entre privados sobre limitaciones y cuotas de mercado (alcanzados entre el 2do semestre de 2003 y marzo de 2004)
2004	Salvaguardia en línea con la Decisión CMC 84/1994 (Televisores)	1-Licencias no automáticas de importación (heladeras, cocinas, lavarropas); 2-Impuesto de 21% importación de televisores provenientes de Manaos (ZF)	Cupo y restricciones voluntarias para las exportaciones de heladeras y cocinas; licencias no automáticas para lavarropas (en marzo de 2005 se acordó una restricción voluntaria de exportaciones desde Brasil) y, eventualmente otros electrodomésticos. En marzo de 2005 se acordó una cuota de mercado para el caso televisores. Acuerdos renovados periódicamente
		Propuesta argentina de implementar: 1-Un mecanismo transitorio de resguardo frente a situaciones de fuerte asimetría macroeconómica (cuotas); 2-Cláusula de Adaptación Competitiva (mecanismo sectorial); 3-Código de buenas prácticas empresariales	No se aceptan las propuestas argentinas
		Negociaciones en la Comisión Bilateral Argentina-Brasil por el sector calzado ante pedido argentino y amenaza de aplicar licencias no automáticas	Cuota de exportación desde Brasil (acuerdo renovado en 2006 y 2007)
	Ley 25.922	Ley de Promoción de la Industria del Software	Esta en vigencia
		Anuncio de que el libre comercio automotor no se establecería en el año 2006 (de acuerdo a lo estipulado en la PACM)	Renegociación de la PACM (durante el año 2005)
2005	Decreto 774/2005	Régimen de incentivo a la utilización de autopartes locales en proyectos vinculados con nuevas plataformas y manufacturas de motores y conjuntos de distribución	Entró en vigencia luego de la firma del decreto
		Acuerdo para la creación del Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR	Aprobado por Decisión CMC 18/2005. Los proyectos piloto son aprobados en el año 2007
2006		Renegociación del Acuerdo Automotor (márgenes del flex más favorables a Argentina, reduciendo el espectro comercial alcanzado por el libre comercio)	Vigente hasta marzo de 2008
		Firma del Protocolo de "Adaptación competitiva, integración productiva y expansión equilibrada y dinámica del comercio"	Recoge parte de las propuestas argentinas del año 2004
	Ley 26.903	Régimen de Regulación y Promoción para la Producción y Uso Sustentables de Biocombustibles.	Está en vigencia
	Resolución 938/2006 (Secretaría de Energía)	Establecimiento de precios diferenciales para el expendio de combustible en zonas de frontera	Si bien la medida fue impugnada judicialmente se mantuvo en vigencia
		Firma de Carta de Intención para un proyecto piloto de creación de un sistema -en principio bilateral- de pagos en moneda local (Argentina-Brasil)	Aprobado por Decisión CMC 38/2006
2007	Resolución 343/07 (Ministerio de Economía)	Exigencia de Certificados de Importación para un conjunto seleccionado de productos textiles	Entró en vigencia luego de la firma de la Resolución
	Ley 26270	Ley del desarrollo y producción de la biotecnología moderna	Está en vigencia
		Renovación del acuerdo en el sector papelerero (firmado en 1999)	Autolimitación de las exportaciones brasileñas

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de “Informe MERCOSUR” (BID-INTAL) N° 8, 9, 10, 11 y 12 (años 2002-2007) y de información proporcionada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (<http://www.inversiones.gov.ar/>)

Ahora bien, cabe advertir que los desacuerdos en el plano regional también fueron funcionales a una estrategia que bien puede definirse como “pragmática”. Así, todos los sectores y áreas “problemáticas” en materia económico-comercial que hacia el advenimiento del kirchnerismo daban cuenta del estadio de Unión Aduanera incompleta que caracteriza al MERCOSUR *se mantenían en la misma situación hacia el final del período*. Este resultado no puede adjudicarse únicamente al FPV y a su reluctancia por aceptar acuerdos que menoscabasen las posibilidades de cumplir con objetivos domésticos en materia económica, pero fue funcional a la manera en que el partido se posicionó frente al MERCOSUR. Sin espacio para un extenso desarrollo de este punto, solo cabe mencionar a las discusiones en torno al régimen de origen (con múltiples modificaciones), los sectores productores de bienes de capital, informática y telecomunicaciones, las listas nacionales de excepción, los regímenes especiales de importación y el código aduanero común²³, sin avances concretos en los años considerados.

Ahora bien, en términos del intercambio comercial, los esfuerzos por limitar las importaciones hacia Argentina (o de incrementar las exportaciones hacia, fundamentalmente, el mercado brasileño) no dieron los resultados esperados. Si por un lado las exportaciones se incrementaron en términos de cantidades (ver Cuadro N° 3), no lo hicieron en términos de porcentajes destinados al MERCOSUR. En la misma línea, las importaciones se incrementaron a un ritmo mayor, lo que dio por resultado la persistencia del déficit comercial²⁴.

Cuadro N° 3

Comercio de Argentina con el MERCOSUR						
	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Exportaciones	5723	5640	6770	7689	9938	12450
% del total de Exp.	22,26	19,07	19,59	19,03	21,39	22,32
Importaciones	2895	5158	8174	10909	12556	16038
% del total de Imp.	32,2	37,28	36,41	38,02	36,76	35,87

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Centro de Economía Internacional: Exportaciones e Importaciones de Argentina 1990-2007: Dirección Nacional de Cuentas Internacionales

El intercambio comercial de Argentina con el MERCOSUR señala en estos años dos tendencias: *en primer lugar, el país incrementó su relevancia como mercado, pero estancó su presencia como vendedor al interior de la región* (lo que indica un estancamiento e inclusive un decrecimiento de la interdependencia de nuestro país con sus socios del bloque); en segundo lugar, y en términos de composición de las exportaciones, *si en el año 2002 las Manufacturas de Origen Industrial (MOI) involucraban al 46,5% del total de exportaciones al MERCOSUR, en el año 2007 el porcentaje había disminuido al 42%*. Es decir que, aunque las cifras totales se incrementaron significativamente, en términos de porcentajes se observa

²³ Que finalmente logró aprobarse en el año 2010. Sin embargo, no está vigente porque solo Argentina lo internalizó, incorporándolo a su derecho interno.

²⁴ En el año 2007 el déficit alcanzó la cifra de 3588 millones de dólares. El mismo se explica principalmente por el comercio bilateral con Brasil. Asimismo, la mayor parte de las medidas restrictivas al comercio implementadas por nuestro país tuvieron como destino frenar las importaciones desde este país.

un retroceso²⁵. ¿Cómo pueden interpretarse estos datos? Podríamos decir que, si bien Argentina logró aumentar su oferta exportable de bienes industriales al MERCOSUR, no ha logrado avanzar más allá del punto en el que se encontraba en el período 2002-2003.

En términos analíticos puede considerarse que la política comercial aplicada en relación con el MERCOSUR si bien dificultó el acceso al mercado local, ofreciendo un “espacio” para la recuperación de los sectores industriales domésticos no logró ni revertir las asimetrías con Brasil ni transformar al intercambio comercial en un comercio más equilibrado. Por el contrario, el déficit se ha instalado como dato habitual de los intercambios intrazona. Si a esto le sumamos la dificultad de lograr acuerdos a nivel regional en áreas sensibles y una evaluación de lo que significa el porcentaje de exportaciones/importaciones al MERCOSUR para nuestro país se observa una relativa “desmercurización”²⁶ del comercio y un estancamiento en relación con la posibilidad cierta de avanzar en la profundización del proceso de integración.

Conclusiones provisionarias

A lo largo del trabajo expusimos y detallamos las preferencias políticas del FPV en relación con el MERCOSUR desde el período previo a su acceso al poder. El análisis da cuenta de que éstas, lejos de reducirse a la fórmula de “apoyar el MERCOSUR” conjugaron una visión que articulaba la primacía de lo doméstico con la necesidad de reformular el proceso de integración en una clave diferente a la que lo rigió durante los años 90. Así, y como planteamos en el segundo apartado el FPV buscaba ampliar la integración a nuevas dimensiones, superar las asimetrías intrabloque, fortalecer el perfil político del MERCOSUR, incorporar nuevos socios al proceso²⁷ y, fundamentalmente, poner en práctica mecanismos que garanticen que la integración sea funcional a un proyecto nacional de desarrollo. En este último punto es en donde parecen hallarse las principales dificultades: el cambio en la orientación de las políticas públicas que experimentaron los países del MERCOSUR a partir de principios del siglo XXI, si bien tienen en común su relativo distanciamiento con el recetario neoliberal, no necesariamente son convergentes. En relación con el caso abordado en este artículo, y más allá de las discusiones en torno a la implementación de un nuevo modelo de desarrollo, la bibliografía coincide en señalar cambios estructurales relevantes, así como también ciertas continuidades con la década anterior. Son precisamente esos cambios, en especial aquellos vinculados con la promoción de un proceso de reindustrialización y la defensa del mercado doméstico –aún con las limitaciones que la bibliografía señala al respecto–, los que entran en contradicción con un MERCOSUR construido en base al libre comercio, el desmantelamiento de instrumentos proteccionistas y una estructura arancelaria asentada en torno a las preferencias del socio mayor. Frente a esta situación, la política comercial osciló entre la implementación de medidas unilaterales de restricción de

²⁵ Datos extraídos de los informes económicos anuales publicados por el Ministerio de Economía (correspondientes a los años 2002 y 2007). Como la presentación de datos cambia habitualmente de año en año es difícil comparar toda la serie. De todas maneras, se lograron obtener las siguientes cifras: en el año 2002 las MOI alcanzaron a 2592,3 millones de dólares (46,5% del total exportado al Bloque); en el año 2007 a 7325 millones (42% del total de exportaciones al Bloque).

²⁶ Con este concepto nos referimos a la disminución porcentual del comercio con el MERCOSUR en el comercio exterior total de la Argentina, en particular en lo que refiere a las importaciones.

²⁷ Por caso, la incorporación de Venezuela como miembro pleno. Cabe recordar que este país, si bien firmó el Protocolo de Adhesión en el año 2006, no fue recién hasta el año 2012 cuando efectivamente se transformó en el quinto socio debido a las dificultades que presentó la aprobación de este documento en los Congresos de Brasil (que lo aceptó recién en 2009) y de Paraguay. El ingreso fue una decisión política de Argentina, Brasil y Uruguay, plasmada en la Decisión CMC 27/12 del 30/07/2012, frente al golpe de estado parlamentario que había sufrido el gobierno de Fernando Lugo en Paraguay y que motivó su suspensión del bloque.

importaciones, la renegociación de acuerdos a nivel regional en función de que éstos se aproximen a las preferencias domésticas, la obtención de autorizaciones parciales para incumplir los compromisos asumidos anteriormente por nuestro país y la redacción de nuevos cuerpos normativos en aquellas áreas todavía no acordadas (específicamente, el desarrollo de una política industrial local en base a la identificación de sectores considerados relevantes o estratégicos).

Como señalamos en el apartado correspondiente, los resultados de este conjunto de medidas han sido dispares. Así, si bien pueden haber brindado un “espacio” para la recuperación local en sectores particularmente sensibles, a nivel global no lograron revertir la tendencia deficitaria del comercio intrazona para nuestro país. Asimismo, pueden haber contribuido al relativo estancamiento del MERCOSUR para avanzar en el “núcleo duro” de la integración. Sin embargo, no deben dejar de subrayarse dos cuestiones: a) la estrecha relación de las políticas implementadas con las preferencias de política domésticas expresadas por el FPV y; b) la dificultad de acordar a nivel regional un proyecto común que conjugue la profundización de la integración con la implementación de políticas nacionales orientadas a revertir los efectos del neoliberalismo. Es en este plano donde se abre la posibilidad de avanzar con nuevas investigaciones comparativas que logren identificar las áreas susceptibles de acuerdos que permitan otorgarle un nuevo dinamismo al MERCOSUR.

Bibliografía

Alcántara Saez, Manuel y Freidenberg, Flavia (2003): *Partidos políticos de América Latina*, México, FCE.

Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010): *Hecho en Argentina. Industria y economía 1976-2007*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

BID-INTAL (2005): *Informe Mercosur. Segundo semestre 2004-Primer semestre 2005*, N° 10, Buenos Aires, BID-INTAL.

_____ (2006): *Informe Mercosur. Segundo semestre 2005-Primer semestre 2006*, N° 11, Buenos Aires, BID-INTAL.

_____ (2007): *Informe Mercosur. Segundo semestre 2006-Primer semestre 2007*, N° 12, Buenos Aires, BID-INTAL.

CENDA (2010): *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*, Buenos Aires, Atuel.

Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (Eds.) (2004): *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos*, Rosario, Biblos.

Dávila, Andrés (1998): Partidos e integración en América Latina. ¿Tienen la culpa de algo? *Perfiles Latinoamericanos*, 7 (12), pp. 141-168.

Di Tella, Torcuato y Kirchner, Néstor (2003), *Después del derrumbe. Teoría y práctica política en la Argentina que viene*, Buenos Aires, Galerna.

De Luca, Miguel y Malamud, Andres (Coord.) (2011): *La política en tiempo de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba.

López, Camilo (2014): Los partidos políticos uruguayos y la relación de Uruguay con Argentina y Brasil (2010-2014). Ponencia presentada en el V Congreso Uruguayo de Ciencia Política, AUCIP, Montevideo.

Luzuriaga, Wilson (1999): *Las dimensiones político-partidarias en las relaciones exteriores de Uruguay*. Manuscrito inédito, Documento de Trabajo N° 45, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Miguez, María Cecilia (2013): *Los partidos políticos y la política exterior argentina*, Buenos Aires, Ariel.

Ministerio de Economía (2003): *La economía argentina durante 2002*. Buenos Aires, Ministerio de Economía.

_____ (2004): *La economía argentina durante 2003 y evolución reciente*. Buenos Aires, Ministerio de Economía.

_____ (2005): *La economía argentina durante 2004 y evolución reciente*. Buenos Aires, Ministerio de Economía.

_____ (2006): *La economía argentina durante 2005 y evolución reciente*. Buenos Aires, Ministerio de Economía.

_____ (2007): *Informe económico. Año 2007*. Buenos Aires, Ministerio de Economía.

Moravcsik, Andrew (1993): Preferences and power in the european community: a liberal intergovernmentalist approach, *Journal of common market studies*, 31 (4), pp. 473-524.

Moreira, Carlos; Raus, Diego y Gómez Leyton, Juan (Coords.): *La nueva política en América Latina. Rupturas y Continuidades*. Montevideo, TRIELCE.

Natanson, José (2008): *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Venezuela, Ecuador y Uruguay*, Buenos Aires, Sudamericana.

Ramos, Hugo (2013): *La dimensión partidaria de la integración regional. Los partidos políticos de Argentina, Paraguay y Uruguay frente al MERCOSUR (1991-2006)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

_____ (2014): Preferencias políticas e integración regional: el caso del Frente para la Victoria (2003-2010). Ponencia presentada en el V Congreso Uruguayo de Ciencia Política, AUCIP, Montevideo.

Rapoport, Mario (2010): *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Buenos Aires, Booked.

Sidicaro, Ricardo (2011): El partido peronista y los gobiernos kirchneristas. *Revista Nueva Sociedad*, 234, pp. 74-94.

Taccone, Juan y Nogueira, Uziel (Eds.) (2003): *Informe Mercosur N° 8*. Período 2001-2002, 7 (8). Buenos Aires, BID-INTAL.

_____ (Eds.) (2004): *Informe Mercosur n° 9*. Período 2003-2004, 8 (9). Buenos Aires, BID-INTAL.

Vilas, Carlos (2005): La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. *Revista Nueva Sociedad*, N° 197, pp. 84-99.

Vilosio, Laura (2006): MERCOSUR 2003-2004: un período de impulso y estancamiento, en Bologna, Alfredo (Dir.), *La política exterior del gobierno de Kirchner*, Vol. I, Tomo IV. Rosario, CERIR.

Zelicovich, Julieta (2010): Los determinantes domésticos en la formulación de la posición argentina en las negociaciones de la Ronda de Doha. Interrogantes en torno al dilema distributivo. Ponencia presentada en el *V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. Buenos Aires, ALACIP.